

reportaje

LOURDES MARTÍ SOLER • Periodista y redactora jefe de Cuadernos de Pedagogía.
Fotografías de Montserrat Fontich

Luces y sombras, agua, arena, granos de legumbre y de pastas, disfraces, piezas de construcción gigantes, y otras minúsculas, grandes telas de colores, pinturas, maquillajes, un huerto con zanahorias y lechugas, un escenario, decenas de rincones de juego simbólico y hasta un aeropuerto en el que se habla inglés. La escuela Joan Coromines de Mataró (Barcelona), un centro de reciente creación, construye su proyecto sobre una multitud de propuestas y ambientes preparados que ellos llaman "espacios". El objetivo es conectar con las inquietudes de los niños y niñas, suscitar procesos de indagación y respetar siempre el ritmo de cada uno.





Los cien lenguajes de la infancia



XX

El grupo de 5 años de la escuela pública Joan Coromines de Mataró (Barcelona) regresa alborotado y contento del patio. Laura, su maestra, intenta mediar en un pequeño conflicto que ha surgido entre dos niñas. Pero en esta ocasión el conflicto se desvanece cuando entran en la clase.

La escuela entiende que todos los niños están provistos de enormes potencialidades, pero para que puedan desplegarlas plenamente es preciso entender sus necesidades y respetar los distintos ritmos de desarrollo. Esto pasa por garantizar, siempre que sea viable, la libre elección de actividades.

Ahora mismo, en la clase de 5 años, cada niño y niña se sienta donde quiere. Un grupo se prepara para echar una partidita de parchís y, en un rincón de la misma mesa, otra niña juega con un original "Quién es quién", en el que los personajes son los alumnos de esta clase y el objetivo es enlazar cada nombre con la fotografía correspondiente. La actividad resulta sencilla y muy sugerente al mismo tiempo.

En la mesa contigua, cuatro niños juegan con los colorines de plástico y dejan libre un extremo para que Andreu y Pau se de-

diquen, a caballo entre la mesa y el fregadero, a unos misteriosos inventos. Justo al lado del fregadero hay una columna de pequeños cajones con multitud de material perfectamente identificado: cintas adhesivas de distintos colores, pinceles y acuarelas, plastilina, pegatinas, cordeles, tapones, papeles, rollos de cartón, bandejas de porrexpan... Andreu, por ejemplo, está confeccionando un saltamontes con una bandeja transparente de plástico, un montón de tapones y el rollo de cinta adhesiva de color verde. El invento de Pau, con distintas piezas de cartón, es más difícil de describir, pero su amigo Andreu nos chiva que es algo que probablemente asustará a alguna niña.

En la tercera mesa de la clase, un grupo de siete u ocho alumnos hacen un dibujo en una hoja de papel encabezada por el título "Vacaciones de primavera". Laura cuenta que ésta es una actividad que ha propuesto realizar a todos los niños y pueden decidir libremente cuándo la llevarán a cabo.

En el suelo, al lado de la pizarra, algunos juegan a coches con un enorme garaje de juguete. Muy cerca, una niña está subida en una silla, para escribir la fecha en el extremo superior izquierdo de la pizarra. Y es que ella es la "responsable" de esta tarea, pero hay muchas más responsabilidades, todas rotativas: poner orden, preparar la lista del comedor, guardar los cojines que utilizan para sentarse en corro, pasar lista, ser el maquinista (el primero de la fila, cuando hay que hacerla), ocuparse de los mensajes, supervisar la limpieza y un largo etc. En todas las clases de la escuela, el listado de las responsabilidades es extenso e implica a todos los alumnos.

Laura quiere cerrar la sesión de la mañana en grupo, y por ello les pide que empiecen a recoger. Los hay que hacen caso a la primera y los hay que se demoran un poco más, como ocurre siempre. Los cuatro niños que jugaban al parchís deben dejar la partida a medias, pero no parece importarles demasiado. Milagrosamente, porque nada lo hacía prever, en unos escasos siete u ocho minutos todos los juguetes están colocados en su sitio, los materiales guardados y las hojas con los dibujos archivados en la carpeta correspondiente.

Sentados en corro sobre una alfombra verde, Laura pregunta a los dos inventores qué es lo que han hecho. Andreu decide no contar nada de su saltamontes y Pau es categórico con su cajita de cartón: "esto

es una piedra que si caes dentro te mueres...” Y concreta más: “bueno, es el espacio, sin traje desapareces, pero si llevas traje, no”.

Y es que no hace mucho estuvieron hablando del espacio y de los astronautas.

Un corro singular

En la clase de 4 años, están todos sentados en corro, con Alba, la tutora. No es un círculo cualquiera: ni éste, ni ningún otro de los que se forman en esta escuela, que intenta seguir una colocación sistémica. A la izquierda de Alba (justo al lado del corazón), se sienta el mayor del grupo, nacido en enero de 2005; a su lado, una niña nacida pocos días después, y así, sucesivamente, hasta llegar a la benjamina del grupo, que queda ubicada a la derecha de la maestra.

La pedagogía sistémica considera que, en cualquier organización, debe existir un orden. Esto, en el contexto de las clases de esta escuela, se traduce en un orden establecido en función de la fecha de nacimiento. Los mayores acompañan a los pequeños: cada niño respeta de forma natural su lugar e impide que nadie ocupe el que no le corresponde. Desaparecen los problemas de “no quiero estar al lado de éste o de ésta” y se genera un clima relacional relajado (véase *Cuadernos de Pedagogía*, septiembre 2006).

Alba modula su voz en altos y bajos de una forma magistral y logra, con la ayuda de una mirada vivaz y muchos gestos amigables, captar, y sobre todo mantener, la atención de todo el grupo.

- Os diré algo, muy flojito, muy flojito... a ver si podéis oírlo.

Casi llega al susurro y así consigue que los más charlatanes callen para no perderse el mensaje. Sin embargo, Mario no consigue calmarse y Alba lo invita a abandonar su lugar en el círculo y a sentarse en su regazo: “¿quieres sentarte aquí, conmigo, y así te ayudo a estar tranquilo?”

Es la hora de poner en común lo que han traído algunos niños. Pere, por ejemplo, muestra orgulloso una liana de árbol, de más de tres metros de longitud y un tallo de hiedra, corto, peludo y de un diámetro de más de cinco centímetros: “las hojas no son peludas, explica el pequeño experto, son finas y brillantes y un día os traeré algunas para que las conozcáis”.

Hay otros tesoros. Nicolás sostiene en sus manos un nido de pájaro, de la media

de una manzana. Alguien aventura que podría ser un nido de paloma, pero, casi al unísono, sus compañeros lo corrigen: es imposible, lo rompería, tiene que ser de un pájaro pequeño...

Alba considera que han agotado el tiempo de atención y que debe levantar la asamblea. Alguno no lo comprende: “pero si aún no hemos enseñado los huesos que he traído yo... ¿por qué el nido sí y los huesos no?” Insiste varias veces, hasta que Alba le explica, con paciencia, que deberán verlos en otro momento u otro día, porque no hay tiempo para todo. Acepta a regañadientes y se une a los compañeros que han decidido sentarse a dibujar, mientras otros se entretienen en los rincones de juego.

Aprender a formular hipótesis

En la clase de 1º, están trabajando simultáneamente en dos proyectos: los dinosaurios y los animales domésticos pequeños. “Hicimos dos grupos porque había un número considerable que prefería investigar sobre animales domésticos en lugar de dinosaurios y era importante escuchar sus intereses”, explica Karen, la tutora.

Unos y otros formularon sus hipótesis y preguntas iniciales, luego las repartieron entre todos y cada uno se ocupó de buscar información sobre unas cuestiones concretas. Ahora acabarán los murales iniciados y presentarán una exposición para el otro grupo. El equipo de los animales domésticos, además, ha extendido el trabajo a toda la comunidad educativa y ha elaborado una encuesta para calcular cuántas familias tienen un animal en casa.

Karen habla de la importancia de ofrecerles la oportunidad de compartir, hablar y aprender a escuchar. “A veces los temas salen de forma inducida y otras de manera totalmente espontánea porque, en el fondo, aunque al principio les cueste, todos ellos están repletos de ganas de hablar”.

¿El currículo presiona? ¿Trabajar sin libros de texto intimida? “Se trabaja de otra forma, eso es todo: mientras en el libro la selección y el orden vienen determinados, aquí vas tratando los temas en función de las demandas”, argumenta Karen. Se une a la conversación Montse, maestra de refuerzo en Primaria que, además, es la secretaria del centro. Karen y Montse coinciden en que no viven el currículo como una preocupación sino, simplemente, como una realidad: “no perdemos nunca de vis-

ta que el objetivo de la escuela es ayudar a aprender”, concluye Montse.

Espacios motivadores para cultivar la creatividad

La escuela Joan Coromines invierte un gran esfuerzo en crear un entorno estimulante y de bienestar, en el que los niños y niñas aprovechen al máximo sus capacidades, aprendan a expresar las emociones, sean productores de significados y, sobre todo, encuentren un sentido a todo lo que hagan.

La propuesta de la escuela para las tardes es muy sugerente y está inspirada en esas “cien lenguas, cien manos, cien pensamientos, cien maneras de pensar y de hablar, cien maneras de escuchar, de sorprender”, de las que hablaba Loris Malaguzzi en su poema “Invece il cento c'è”. Y, como en Reggio Emilia, las tardes del Coromines se centran en los “espacios”, que no son cien, pero son numerosos.

Las siete clases del centro, el aula de psicomotricidad, el patio y dos espacios complementarios, ubicados en otro edificio, dan cabida a once propuestas distintas, unas de ellas dirigida a 3 y 4 años y las otras a 5 años y 1º de Primaria. Son once propuestas simultáneas que desarrollan la vertiente lúdica, artística, creativa y de experimentación, de estos niños y niñas.

En el grupo de 5 años (llamado Airport), como en el resto de clases, cada niño elige a qué quiere dedicar la tarde. Neus, la tutora, tiene en cuenta dos variables mediante un par de gráficas: el número de plazas disponibles en cada espacio y las elecciones de cada niño a lo largo del curso. Por una parte, se intenta evitar que se produzcan aglomeraciones en algunos espacios y queden desiertos otros. Y, por otra parte, se anima a los niños para que diversifiquen sus experiencias. En el proceso de elección entran en juego muchos factores, por ejemplo los compromisos adquiridos previamente entre alumnos para coincidir con un amigo determinado. Si surgen conflictos, intentan vivirse como una oportunidad para abordar cuestiones de convivencia.

En cada uno de los espacios conviven distintas actividades que comparten una temática central (luces y sombras, espectáculos, grana, inglés, etc.), algunos rincones de juego relacionados con esa temática y material para juego simbólico, tanto en tamaño natural como en juguetes clic,

que varían de un lugar a otro. Repasemos todos los espacios.

Agua. La propuesta estrella de este espacio es la mesa de agua: una plataforma a la que se han insertado unos grandes recipientes de plástico que cuelgan por debajo del tablero. Ahora mismo están llenos de agua de colores. Los niños que quieren jugar con el agua deben cubrirse con un impermeable de los que se guardan en esta clase y colocarse unas divertidas botas de agua también dispuestas a tal efecto. Con distintos juguetes y utensilios de plástico, pueden conducir el agua de un lugar a otro, rellenar botellas, forrarlas y, después llevarse a casa una pequeña

cantidad de agua de color rojo o azul. El clic de este espacio es un barco y el rincón simbólico una taberna pirata, equipada con vasos, jarras y platos de colores.

Airport. Es el espacio de inmersión multilingüe, donde predomina el inglés, pues la maestra se dirige a los niños en esta lengua. Un gran avión de clic está colgado del techo y Karen, la maestra de 1º y conductora de este espacio, lo descolgará cuando hayan acabado los juegos colectivos y las canciones en diversas lenguas que han conocido en la sesión de hoy. También hay un rincón de juego simbólico que reproduce una agencia de viajes.

Construcciones. Las piezas para encajar, de todo tipo, desde legos de distintas medidas hasta piezas de madera, protagonizan este espacio. El juguete montable es un tren, también de madera, que ocupa toda la alfombra. Al fondo de la clase, hay una mesa de luz sobre la que pueden edificar pequeñas construcciones en piezas transparentes de colores. El rincón simbólico representa el banco de trabajo de un ebanista, presidido por un panel en el que se han clavado varios tipos de cerrojos, cadenas y picaportes.

Cuerpo (en la sala de psicomotricidad). Tres niñas trepan, ágiles, por las barras del gimnasio, mientras en el suelo sus compañeros construyen un castillo con enormes piezas de espuma de colores. Otro niño se ha tirado a la piscina de bolas, construida en una simple caja de cartón forrada; un pequeño grupo espera para hacer equilibrios y fortalecer los brazos sujetándose a una cuerda que cuelga del techo y se balancea adelante y atrás; y dos amigos se preparan para saltar juntos desde el pódium a un lecho de colchones. Por supuesto, no están solos: Neus, tutora de 4 años, y Laura, técnica de Educación Infantil, procuran que todo transcurra en condiciones de seguridad y proporcionan materiales que faciliten el desarrollo de las propuestas de los niños. Por ejemplo, Neus va a buscar una caja llena de telas de colores y anima a desplegarlas. Aquí no se escatima nada.

Espectáculos. Pep, el director, conduce este espacio, que se lleva a cabo en el edificio provisional que el próximo curso albergará las clases de Primaria. La sala es enorme, probablemente un viejo gimnasio o salón de actos. En un extremo, hay una tarima con mesas pegadas unas a otras. Al principio de la sesión, todos los miembros del grupo han discutido el tema que quieren representar y han empezado a idear



XX

De Malaguzzi a las comunidades de aprendizaje

una historia. "Las historias suelen ser muy diversas, pero casi siempre se repiten personajes, porque son los que más éxito tienen. Por ejemplo, casi nunca falta un médico y una enfermera y, por tanto, debe salir también algún enfermo", explica Pep.s

Han repartido papeles y cada uno escoge, de una gran caja, el vestuario adecuado. Cuando todo está a punto, Pep ambienta la representación con música. En esta ocasión, ha elegido una pieza árabe y los ha invitado a escucharla al inicio de la sesión. Quizás por ello el protagonista se llama Ali Babá. Tras recuperarse de una enfermedad (con médico y enfermera incluidos, por supuesto), Ali Babá asiste a un baile en el castillo. Sobre el escenario, surge una situación imprevista: la niña que representa a la princesa no está dispuesta a bailar con este Ali Babá y, en cambio, la enfermera sí. Surgen dudas importantes: "¿una enfermera puede bailar con Ali-Babá?". Pep sugiere que todo es posible, y así pueden terminar el montaje con un verdadero baile.

No faltan los aplausos, ni tampoco los saludos reglamentarios, como no faltan unos pequeños focos que iluminan el escenario. Un éxito que continuará mañana.

Descubrimientos (en el mismo edificio que la propuesta de espectáculos). Es un espacio dedicado a la exploración del entorno natural y social. Entre otras actividades, gestiona el huerto escolar ecológico, en el que están plantando, en pequeños grupos de cuatro y con la ayuda de un vecino voluntario de la escuela, zanahorias y lechugas. El resto de niños del grupo, mientras esperan que les toque, elaboran pequeños collares, juegan con plastilina o hacen construcciones.

Exterior. En el patio, la propuesta es sencilla: además de jugar en los árboles y el tobogán, como cualquier mañana, ahora tienen la oportunidad de sacar los moldes y las carretillas y, sobre todo, de jugar y experimentar con el agua y mezclarla con arena.

Grana. Entre las mesas normales, hay otras en las que se han insertado grandes recipientes repletos de legumbres (garbanzos, judías, lentejas, arroz...) y pasta seca de todo tipo, desde pequeños pistones o caracoles hasta macarrones, fideos y figuras diversas. Los niños manipulan este material con la ayuda de grandes cucharones, botellas, jarras, vasos, etc. El rincón de juego simbólico reproduce una tienda, en la que no faltan legumbres, y el juguete clic es una granja con sus respectivos ani-

males. Los niños que ha elegido este espacio pueden dedicarse libremente a cualquiera de estas actividades.

Luces y sombras. El clic, un gran castillo de caballeros medievales, descansa casi abandonado en la alfombra, porque en este espacio la propuesta de actividades es copiosa. A la entrada, por ejemplo, tres niños manejan una cámara de video, clavada a un trípode, que proyecta la imagen en directo en el televisor ubicado encima de ella. Justo delante, cuelga de la pared una pantalla de tela en la que, con la ayuda de un proyector de luz y de algunas piezas de plástico de colores, una niña juega a hacer sombras de la China. No falta, tampoco, una gran mesa de luz en la que pueden disponer distintos recipientes y utensilios transparentes de varios colores. Con ellos, un par de niñas juegan a distribuir y cambiar de lugar pequeñas perlas y dados transparentes.

Obrador. Es el espacio de la experimentación y la creación artística en el que pueden probarse varias técnicas: arcilla, acuarelas, ceras, rotuladores, material reutilizado y pintura en témpera, para el que se han dispuesto tres caballetes de madera. Todos ensayan sucesivamente, las distintas técnicas y, tras hacer la cola de rigor, logran pasar por el rincón simbólico, un tocador de maquillaje. En él, cada uno se pinta la cara, con mayor o menor acierto, pero con toda la imaginación del mundo.

Personajes. El aula parece una auténtica fiesta de disfraces, de todo tipo: princesas, hadas, caballeros, cocineros, enfermeras... Aquí, como manda el contexto, hay varios rincones simbólicos: una cocina, una peluquería o la consulta del médico. El juguete clic es un castillo con hadas, monstruos y dragones.

La actividad en los espacios se realiza la tarde de lunes, martes y miércoles; en el caso de los niños mayores (5 años y 1º de Primaria) la elección que hacen el lunes

La escuela pública Joan Coromines, de Mataró (Barcelona), arrancó motores en el curso 2007-2008. Hoy ofrece dos líneas de 3 años, dos de 4, dos de 5 y una de 1º de Primaria. Ocupa dos viejos edificios del centro de la ciudad, a la espera de que se construya la escuela definitiva.

Surgió como un proyecto de dirección, abanderado por el que es su director, Pep Sivilla, por Montse Villoldo, jefa de estudios, y por Montse Iñiguez, secretaria del centro y actualmente madre de un alumno. Fue ella quien aportó al equipo la demanda de un grupo de padres y madres noveles que buscaban una escuela singular, capaz de dar respuesta a una manera de educar natural.

El proyecto educativo se inspira en el referente de Loris Malaguzzi y la educación infantil de Reggio Emilia, en la experiencia de Mauricio y Rebecca Wild y en la pedagogía sistémica. Además, el centro se ha constituido como comunidad de aprendizaje, con el objetivo de construir una red de vínculos al servicio del desarrollo de todas las potencialidades de todos los niños.

sirve para los otros días de la semana. La tarde de los jueves se dedica, en cada grupo clase, a recibir la visita de un par de familias que comparten la organización de alguna actividad para los compañeros de su hijo: contar cuentos, cocinar algo, explicar una vivencia, plantar algún arbusto, salir a pasear por el barrio, todo es bienvenido. Y la del viernes queda al libre albedrío de cada maestra y de su grupo de alumnos.

Pep Sivilla explica que, por las tardes, si algunos niños de Educación Infantil (etapa no obligatoria) no acuden a clase la institución lo comprende. "Las familias que, teniendo una situación laboral que lo permita, decidan pasar alguna tarde extra con sus hijos pequeños en un ambiente relajado, no tienen por qué sentirse cuestionados por la escuela. Nosotros lo valoramos porque, en nuestra sociedad hiperactiva y con el tiempo hipotecado, los momentos amorosos que dedicamos a nuestros hijos son para ellos una gran riqueza."

Cerrar el día

Una marabunta de gente invade pasillos, escaleras y vestíbulos, pues cada uno, niños y maestras, vuelve a su clase. Aún queda tiempo para concluir la jornada con un corro de debate y charla. Es la hora de dar indicaciones para el día siguiente, de celebrar un cumpleaños, de hablar sobre las actividades de la jornada, de cerrar el día.

Son las cinco y los padres entran hasta la puerta del aula, para recoger a sus hijos. Muchos no abandonan aún la escuela: la verja de entrada al patio sigue abierta hasta las seis y las familias forman corros charlando, mientras los niños juegan. Parece un parque, quizás por el espléndido parterre de flores que preside el espacio, quizás por la cordialidad que reina entre los que apuran la merienda.